

La pedagogía teatral en Paraguay: Pasado y presente

Víctor Bogado

¿El hombre de teatro nace o se hace? Cualquiera que sea la respuesta a esta pregunta, es fundamental destacar la labor de los grandes maestros del arte dramático y su influencia en el desarrollo del teatro. Nadie podría hoy discutir la tremenda influencia de Stanislavski y su legado teatral en el mundo entero: esto tal vez sea el ejemplo más claro de lo que aseveramos arriba. Y por esa misma razón creemos que uno de los factores más importantes del atraso del teatro en el Paraguay se deba a la carencia de dichos maestros. Tuvimos sin embargo, una excepción: Don Roque Centurión Miranda, sobre cuya obra nos referiremos extensamente. Tampoco tuvimos la visita de teatristas extranjeros como fue el caso en muchos países del continente: Antonio Cunil C., Heddy Crilla, Galina Tolmacheva en Argentina, Seki Sano en México y Colombia, Margarita Xirgú en Uruguay, Domingo Tessier en Guatemala, Fabio Pacchioni en Ecuador, Alberto de Paz y Mateos, Horacio Peterson y Juana Sujo en Venezuela. El presente trabajo tiene por objetivo dar una visión general de lo que fue y es hoy día la educación teatral en Paraguay.

Antecedentes históricos

Desde mediados del siglo pasado, diversas compañías teatrales españolas visitaban Asunción trayendo un repertorio que incluía zarzuelas, sainetes, dramas románticos y a veces óperas. El estilo declamatorio de sus actores se impuso como escuela desde entonces. Ya durante el presente siglo aparecen profesores de declamación que utilizan poesía europea y monólogos de teatro clásico español como medio de enseñanza. El maestro modelaba el texto y la labor del futuro recitador (o actor) era ceñirse a ese modelo. El juego vocal era mucho más importante que la expresividad corporal. Había pues, poco espacio para la creatividad y la imaginación. Esta herencia aún persiste en nuestro país

disfrazada bajo los eufemismos de talleres de Interpretación Poética o Educación Artística.

Don Roque Centurión Miranda: su magisterio en el arte

Nacido en 1900, Roque Centurión Miranda, maestro por antonomasia, desde muy joven demostró inclinación y talento por el arte de Talía, creando varios elencos reclutados en su entorno. En la década del 20 su nombre aparece, junto a otros teatristas intelectuales, bajo la idea de crear un teatro nacional, con edificio propio, un elenco estable y dramaturgos nacionales. Su lucha por esta idea le valió una beca del gobierno nacional a España en 1926. Allí, sin embargo, no asiste a un conservatorio, sino que se une a una compañía itinerante: la de Delgado Caro-Martínez de Tovar (suponemos que el joven Centurión habrá entrado como meritorio, a modo de aprendiz, tal como se acostumbraba a hacer en España por esos tiempos). Viaja a París donde toma contacto con el teatro francés. Retorna al país en 1928 y se aboca a realizar su sueño: la fundación de una escuela de arte escénico. Pero en esos momentos nuestro país tenía problemas limítrofes con Bolivia, hecho que desencadena la guerra del Chaco (1932-1935). El maestro Centurión forma el elenco Chaco y lleva teatro, danzas, música y canto al frente de la batalla. A su regreso apoya la labor de Julio Correa, padre del teatro en lengua guaraní. Escribe *Tuyu* (*Barro* en guaraní) donde Centurión vierte sus experiencias sobre la guerra del Chaco. Se gana la vida dictando clases de dicción y declamación a maestras y al público en general. Cansado de visitar oficinas gubernamentales para explicar su idea sobre su añorada escuela, emigra a Buenos Aires donde se desempeña como galán. Vuelve en 1938 y prosigue su lucha por una escuela de arte teatral. Se une a Josefina Plá como dramaturgo y juntos escriben una serie de dramas de los cuales se destaca *Aquí no ha pasado nada* (Primer Premio, Concurso del Ateneo Paraguayo, 1941). Funda el teatro del Pueblo en 1941 y posteriormente la Compañía Paraguaya de Comedias, la que funciona hasta 1946.

La Escuela Municipal de Arte Escénico

En 1948, el entonces Intendente Municipal de Asunción, el Dr. Abel Dos Santos, ofrece el apoyo al maestro Centurión quien abre su centro de estudios el 17 de junio. En ese entonces se presentaron 120 postulantes de los cuales son aceptados la mitad. El primer curso cuenta con cinco materias: Castellana, Dicción, Historia del teatro, Declamación y Maquillaje. Es preciso aclarar que

si bien es cierto que Centurión enseñaba Declamación, su estilo era más realista y menos externo que el tradicional estilo en boga.

El flamante centro teatral se ve arrebatado a los tres meses de su nacimiento por un político inescrupuloso: el reaccionario dramaturgo Gastón Chevalier París (seudónimo de Ezequiel González Alsina). Los alumnos en su totalidad desertan y la escuela se ve obligada a cerrar sus puertas. Dos años más tarde, en 1950, la misma es reabierta bajo la intendencia del ingeniero Gustavo Storm. El plan de estudios de tres años incluye en su segundo año: Oratoria, Historia del teatro II, Inglés, Práctica de escena y Técnica de dirección. Con sorpresa vemos que no hay clases de Movimiento ni de Voz. Ignoramos la razón pero suponemos que ello era debido a la carencia de profesionales en esos dos campos. Más tarde, sin embargo, se van incluyendo nuevas materias como Impostación de la voz, Eurritmia y Teoría del teatro.

Roque Centurión Miranda fallece en 1960, luego de dar su vida por una escuela de arte dramático. Su carisma como maestro, su amor y entrega al teatro como actor, director y dramaturgo, fueron sus mejores atributos. Fue el gran pedagogo del arte teatral paraguayo. Desafortunadamente a su desaparición, la escuela entra en un periodo de franca decadencia, debido principalmente a la conducción de la misma por personas con poco o ningún conocimiento del teatro. Como resultado egresan pésimos actores.

Primera reforma seria: 1990

Al término de 1989 retorna al país el director y pedagogo Agustín Núñez (de larga trayectoria en el Centro de Expresión Teatral de Bogotá), quien coordina una reforma con un plan de estudios de cinco años el cual incluye una especialización en cine y televisión. La escuela pasa ahora a llamarse Escuela Municipal de Arte Dramático. Pero esta reforma se ve abortada por el cambio en el manejo de la política municipal. En efecto, luego de las elecciones municipales de 1991 en las cuales triunfa el candidato independiente Carlos Filizzola, se decide reorganizar totalmente la Dirección de Cultura del Municipio Asuncéño.

En 1992 se crea el Instituto Municipal de Arte compuesto de cinco centros artísticos: Escuela de Danzas, Conservatorio de Música, Escuela de Canto, Centro de Arte Infantil y Escuela de Arte Dramático. Al frente de esta última se halla como coordinador el excelente teatrista Arturo Fleitas formado en el teatro El Galpón de Montevideo y ex-miembro del mismo grupo. El nuevo plan incluye un año común (preparatorio) con clases de Música, Danza, Canto, Artes Plásticas y Teatro. La carrera de Arte Dramático ahora con tres años de duración, se desglosa de la siguiente manera: Área de Expresión Teatral (Expresión Corporal,

Expresión Vocal, y Talleres de Montajes); Area de Apoyo al Teatro (Expresión Musical y Diseño Escénico); Area de Teatro y Sociedad (Historia y Teoría del Teatro y Talleres de Investigación) y Area de Lenguajes Para-Teatrales (Máscaras, Títeres, Pantomima, Circo y Lenguaje de Cine y TV).

El presente plan diseñado por el teatrista Julio Saldaña (de amplia trayectoria en el Ministerio de Cultura de Nicaragua), concibe, según su autor, "la existencia de un espacio central (Taller de Dramaturgia y Montaje), donde se desarrollan los procesos de creación e investigación de la producción del espectáculo, relacionado e integrado dinámicamente con las asignaturas del área de expresión teatral y del área de apoyo al teatro, que confluyen con él. Se cumple así la primera pauta metodológica de integración de los aspectos prácticos de la formación. Un segundo nivel estaría dado por la relación de los aspectos técnicos dados en el área de Teatro y sociedad, que confluye al taller Central incidiendo desde el punto Universal, Teatro Latinoamericano y Teatro Paraguayo. Metodológicamente estos tres módulos estarán relacionados con diversos puntos de partida para los procesos de producción artística."

Creemos que si esta reforma es bien implementada podría dar excelentes frutos en un futuro cercano. Es necesario elevar la categoría de esta escuela, ya que ahora es de carácter secundario (se puede acceder a ella con 15 años de edad y los tres primeros años del colegio secundario aprobados). Una escuela de nivel terciario evitaría el problema de la carencia cultural de los alumnos, cosa que aún no ha podido ser superada.

Creación del Departamento de Teatro de la Universidad Católica

Este primer centro teatral de nivel universitario en Paraguay abrió sus puertas en julio de 1987, gracias a la fecunda labor del Profesor Fulbright Alexis González, F.S.C de la Universidad de Loyola, Nueva Orleans, con el propósito de ofrecer a la comunidad nacional un espacio de formación, creación, investigación y extensión teatral.

La carrera de Actuación (a nivel universitario) se desarrolla en seis semestres con asignaturas tales como Expresión Corporal, Actuación, Expresión Vocal, Historia del Teatro, Teoría Dramática, Maquillaje, Drama y Religión, además de electivas (Danza, Música, Canto, Guaraní). En este curso se pretende dar una formación de tipo stanislavskiano. Para egresar los alumnos deben completar prácticas curriculares y completar entre 100 a 120 créditos. Todo el cuerpo de profesores tiene formación en el extranjero. Desde el presente año funcionará un taller de teatro para jóvenes.

Otros centros de formación teatral

El taller de Interpretación de Arlequín Teatro fue creado en 1984. Fue dirigido por el pedagogo y director uruguayo Carlos Aguilera. Funcionó aproximadamente cinco años y luego se convirtió en el Centro de Educación Teatral y Cinematografía (CETC) a cargo del actor Carlos Benegas. Hoy es el único centro privado de formación teatral. Tiene sólo clases de Actuación y talleres de teatro para niños y jóvenes.

La formación autodidacta

Aún hoy existen muchos actores formados en forma autodidacta aunque muchos de ellos confiesen tener conocimientos de ciertas teorías de Actuación (principalmente de Stanislavski) adquiridos en breves talleres. Muchas actrices han sido formadas en academias de Declamación pero en materia teatral son autodidactas. Creemos que el tipo de actor autodidacta va a desaparecer muy pronto por el aumento de centros de formación teatral en el país.

Formados en el extranjero

Más de una docena de teatristas ha salido a estudiar al extranjero. Esto a pesar de que ninguno de ellos ha tenido becas del gobierno. Y han sido esos profesionales del teatro los que ahora aportan sus conocimientos en nuestros centros teatrales. Gracias a ellos muy pronto podremos ver un cambio en la formación del actor paraguayo. No podemos dejar de mencionar el aporte de la EITALC, Escuela Internacional de Teatro para América Latina y el Caribe, a la cual han asistido varios teatristas nacionales.

El apoyo oficial

¿Ha existido alguna vez algún tipo de apoyo al teatro en nuestro país? Nunca. Al contrario, el teatro ha sido censurado y sus trabajadores han sido encarcelados muchas veces. La Municipalidad de Asunción a través de su Dirección de Cultura ha mantenido una obsoleta Escuela de Arte Escénico por muchos años con un paupérrimo presupuesto. La Universidad Nacional jamás tuvo cursos o una escuela de Teatro. A partir del presente año, la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación planea impartir cursos de teatro en forma experimental. Tampoco existen en el país elencos teatrales con apoyo del Estado.

Conclusiones

Debido al escaso interés del estado por el fomento de las artes y la cultura en general, así como por la falta de pedagogos de teatro, Paraguay no ha podido "despegar" en lo que a teatro se refiere. No podemos olvidar que la censura ha impedido el surgimiento de buenos dramaturgos. Pero a pesar de todo hemos tenido algunos buenos escritores de teatro. La declamación y su estilo pasado de moda han retrasado la aparición de estilos de actuación más modernos. Las teorías de maestros modernos de actuación son sólo conocidas a principios de los años 70, cuando la Muestra Paraguaya de Teatro, organización que aglutinaba a los teatros independientes, invitó a pedagogos extranjeros a dictar talleres en nuestro país, (María Escudero, Enrique Buenaventura, Omar Grasso, entre otros). La única escuela de teatro del país no logró revolucionar sus métodos de enseñanza ni el estilo de actuación ya permitidos en el mundo entero, tal como lo habían hecho otras escuelas en América Latina (baste como ejemplo la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, producto de la generación universitaria del 41).

Bajo la égida del director español Fernando Oca del Valle se formaron muchos actores en forma empírica en la compañía del Ateneo Paraguayo, hoy ya desaparecida. Pero esa formación adolecía de los mismos defectos del teatro español de principios de siglo. Oca del Valle nunca hizo teatro moderno, más bien continuó con el viejo repertorio español que nos traían las compañías extranjeras. Ni siquiera intentó poner a García Lorca en escena alguna vez, de manera a dar una lección de teatro moderno a sus discípulos.

Por suerte con la década del ochenta tenemos la visita de numerosos directores-pedagogos los cuales empiezan a dar cursillos de teatro, continuando así la labor iniciada por la desaparecida Muestra Paraguaya de Teatro. Gracias a estos directores extranjeros el teatro paraguayo ha empezado a cambiar. Hoy día podemos contar con excelentes actores. Finalmente, hay que destacar la positiva labor que tanto el Departamento de Teatro como la Escuela de Arte Dramático Roque Centurión Miranda con sus planes de estudios modernos y excelente cuerpo de profesores ofrecen a quienes deseen formarse como personas de teatro. Creemos que muy pronto se podrá cambiar radicalmente la faz de la pedagogía teatral en Paraguay, por el bien del teatro y la cultura de nuestro país.

*Universidad Católica
Nuestra Señora de la Asunción
Paraguay*